

Cuando era niño, una mujer que caminaba una hora para vender pan me vio con hambre y me regaló uno. Ella no tenía mucho porque en Guatemala nosotros vivíamos en un pueblo de bajos recursos, pero aun así compartió conmigo. Esto me recuerda a la viuda del templo, que dio lo poco que tenía. En ese momento no lo sabía, pero creo que ese fue uno de mis primeros encuentros con la fe. Por eso pienso que la fe también es amor. *Lumen Gentium*, me dio a entender mejor esta experiencia. El Concilio primero habla del Pueblo de Dios, no de sacerdotes o laicos. Esto me hizo entender que la fe no pertenece solamente al clero, sino a todo el pueblo. Aquella mujer no tenía ningún título en la Iglesia, pero me mostró la fe con sus acciones. Por medio del Bautismo, todos estamos llamados a vivir y compartir nuestra fe.

Otra idea que me llamó la atención está en el número 32, donde se explica que, aunque tenemos diferentes responsabilidades dentro de la Iglesia, todos tenemos la misma dignidad. Esto lo veo cada Miércoles de Ceniza, cuando todos recibimos la misma ceniza, incluyendo al sacerdote. También lo veo en mi grupo de Emaús, donde los laicos tenemos diferentes responsabilidades. A veces sacamos papelitos para decidir quién dará una charla, quién recibirá a las personas o quién llevará la imagen a su casa. Cuando leí que el Espíritu Santo da diferentes dones a cada persona, pensé en esos papelitos. Cada uno recibe diferentes dones para servir. No tenemos que hacer lo mismo para tener el mismo valor.

Finalmente, me llamó la atención cómo *Lumen Gentium* usa la palabra “laico”. A veces parece que el laico se define por lo que no es: alguien que no es sacerdote ni religioso. Yo prefiero verlo como un miembro del Pueblo de Dios. Antes de esta lectura, nunca había pensado si la Iglesia se parecía más a una pirámide o a un pueblo caminando unido. Ahora creo que debería ser un pueblo que camina junto. El sacerdote y el laico tienen diferentes responsabilidades, pero no diferente dignidad. Como dice san Agustín: “Para vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano”. Para mí, esto resume la idea de que todos seguimos a Cristo juntos, aunque tengamos diferentes dones y tareas.